

31 Julio

**El ante-Festín de la Procesión de la Cruz
El Venerable José de Arimatea y San Germano de Auxerre**

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las Estrofas

a José

Tono 2

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Cuando Te sacó muerto del Árbol, Arimateo te preparó con lino fino y mirra para darte sepultura a Ti, Vida de todos. Luego, impulsado por su ferviente amor, anhelaba abrazarte y apretar tu Cuerpo inmaculado contra su corazón y sus labios. Pero su temor y reverencia lo detuvieron, mientras con alegría te clamaba: Gloria a tu condescendencia, oh Amigo del Hombre.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Viviendo según los preceptos de la Ley, escudriñando las Escrituras y amando al Señor con todo tu corazón, reconociste al Autor de la Ley hecho carne; y aunque le serviste por un tiempo en secreto, oh José, saliste abiertamente cuando los Apóstoles huyeron. Mientras estás ahora en Su gloria, coronado como Su discípulo amado, importuna Sus misericordias para tus suplicantes.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Mientras guardamos tu santa memoria, permaneciendo en tu venerable templo con ardiente anhelo y fe, míranos con misericordia a todos y sana nuestras enfermedades; eres conocido por el cuidado que tuviste por el Cuerpo herido de Cristo: incluso ahora atiende con amor a Su Cuerpo, la Iglesia; visítanos con misericordia, oh José; socórrenos en todas las tribulaciones; importuna a tu Señor Resucitado para que salve nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

a Germano

Tono 4

Melodía: « A los que te temen...»

Llamado de Duque a Obispo, hiciste el cambio maravilloso y completo con una severidad

inaudita en una dolorosa lucha ascética, mostrado como un hacedor de maravillas que hizo brillar a la Galia con interminables milagros y curas, desarraigó la herejía de las Islas Británicas y, por último, encendió Rávena con Tu graciosa presencia y bendita muerte en olor de santidad, oh Germano, maravilloso.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Con tu bendición, liberaste a los gallos del silencio para volver a cantar; y no es de extrañar, oh hombre de Dios; porque tú con la majestad de tu rostro y porte habías despertado el canto del gallo de la conciencia en innumerables almas; tu sola presencia fue sanadora para los corazones de los hombres; la gracia de que todos sean sostenidos en ti llevados al arrepentimiento y encendido el fuego del deseo por el amor de Dios, oh glorioso Germano.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Ven, oh hombre de bendiciones, ven, Germano, únete a nosotros invisiblemente mientras guardamos tu memoria, y todo estará bien para nosotros, porque conocemos tu poder; cada dura adversidad cedió a tu poderosa gracia, que convirtió todas las cosas en la gloria de tu Señor; y la misma muerte cedió cuando te inclinaste en oración y resucitaste a los muertos como hacedor de milagros, oh Apóstol y luz de la Galia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a José

Tono 6

Todas las generaciones te llaman bienaventurada, oh Noble Consejero; porque fuiste considerado digno de ministrar en la dispensación divina de la salvación universal de nuestra raza. Tú arrancaste esa eterna Flor del Perdón que estalló en el enrejado de la Cruz y has deleitado al mundo entero con la dulce fragancia de nuestra restauración a Dios. Ya que eres glorificado por Cristo como Su discípulo y amigo, oh José, intercede ante Él para salvar a los que guardan tu memoria con fe y amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres mi poderosa protección, oh Cruz tripartita de Cristo. Santifícame con tu poder, para que pueda adorarte y glorificarte con fe y amor.

No hay entrada

El Proquimeno del Día

Los Stijos Posteriores con las Estrofas

a Germano

Tono 5

Volviendo con tu vida todo tu corazón a Dios cuando te llamaron a cambiar tu capa de general por la túnica de obispo, al instante levantaste a tu alrededor, como un grueso muro fortificado, vigiliias, oraciones y cesaste los ayunos mortificantes. Al alejar de ti las pasiones, te fue dada la gracia de expulsar los demonios de las almas de los hombres y perturbarlos en toda la Galia, en Bretaña y en Italia. Eras un río caudaloso que derramaba consuelo, milagros, alegría y curación sobre todos los que acudían a ti. Guía enviado por Dios y recién descubierto Apóstol, oh Germano, que fuiste levantado por gracia para alegrar a todos.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

Los trabajos por Cristo fueron descanso para ti; la comida que comiste fue más difícil que cualquier ayuno; tu recompensa por un viaje fue emprender de nuevo; fuiste colmada de gracias singularmente grandes. La paja sobre la que habías dormido ahuyentó a los demonios aterrorizados; una emperatriz piadosa se deleitaba más en tu pan de cebada que en la comida real, y sus migajas curaban a los enfermos. Crucificado con una muerte diaria, cada día te elevaste a lo alto para dar virtud y gloria, en el amor a Dios y a su obra. Oh sumo sacerdote, suplicale que tenga misericordia de las almas de nosotros, alabandote con amor.

Stijo: Tus sacerdotes, oh Señor, se vestirán de justicia, y tus justos se alegrarán.

Alégrate, santísima patrona de los santos, que con la visión y discreción que tuviste de Dios previste la grandeza que alcanzaría Genoveva por gracia y la dedicaste desde su tierna juventud. Al purgar las Islas Británicas de la peste de Pelagio, tú enviaste a Patricio para iluminar a Hibernia, teniendo alto mando sobre los santos con amor de padre. Tú, después del poderoso Martín, eres la luz más grande y brillante de la Galia, que derramas los rayos del Evangelio con tu magnífico estilo de vida, oh recto Germano, y suplicas a Cristo que conceda su gran misericordia a nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Oh Tú, que te cubres de luz como de un manto, cuando José con Nicodemo te bajaron del árbol y te vieron muerto, desnudo e insepulto, entonó un endecha compasiva, y con luto dijo: «¡Ay de mí, oh dulce! ¡Jesús! Cuando hace poco el sol te vio colgado sobre la Cruz, se cubrió de oscuridad, la tierra tembló y el velo del Templo se rasgó. Y he aquí, ahora te veo sometién-dote voluntariamente a la muerte por mi causa. ¿Cómo te enterraré, oh Dios mío? ¿O cómo te envolveré con sábanas? ¿Con qué manos tocaré tu cuerpo inmaculado? ¿O qué endechas cantaré a tu partida, oh Compasivo? Engrandezco tu Pasión; Alabo tu sepultura y resurrección, y clamo: «Oh Señor, gloria a Ti.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 6

Oh Cruz de Cristo, esperanza de los cristianos, guía de los descarriados, refugio de los azotados por la tormenta, victoria en la guerra, seguridad del mundo entero, médico de los

enfermos y resurrección de los muertos, ten piedad de nosotros.

Tropario

a José

Tono 2

El noble José, bajando del árbol tu cuerpo inmaculado, envuelto en lino y especias, lo puso para sepultura en un sepulcro nuevo. Pero al tercer día resucitaste, oh Señor, concediendo gran misericordia al mundo.

Tono 5

Melodía: «Adoremos a la Palabra...»

Honremos al hombre que dio sepultura a Dios *y tuvo compasión de Aquel por Cuyo misericordia todas las cosas existen: Cristo, el Ángel del Gran Consejo, Noble Consejero: quien dio su estrecha tumba a Cristo y recibió como recompensa la vasta amplitud del Cielo, donde suplica al Salvador que muestre su misericordia a los que lo alaban.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a Germano

Tono 4

Melodía: « Anticípate rápidamente...»

En la Galia y en Britania tu buen nombre es verdaderamente famoso, porque luchaste firmemente contra las doctrinas del malvado Pelagio de mala fama. Por eso, oh Germano, te rogamos con fervor. Expulsa toda mala enseñanza de tu tierra y reaviva *la llama de la Ortodoxia nuevamente con tus incesantes oraciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 1

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu herencia; concede a los fieles la victoria sobre los adversarios. Y por el poder de Tu Cruz preservas Tu comunidad.

MAITINES

Tropario

a José

Tono 2

El noble José, bajando del árbol tu cuerpo inmaculado, envuelto en lino y especias, lo puso para sepultura en un sepulcro nuevo. Pero al tercer día resucitaste, oh Señor, concediendo gran misericordia al mundo.

Tono 5

Melodía: «Adoremos a la Palabra...»

Honremos al hombre que dio sepultura a Dios *y tuvo compasión de Aquel por Cuyo misericordia todas las cosas existen: Cristo, el Ángel del Gran Consejo, Noble Consejero: quien dio su estrecha tumba a Cristo y recibió como recompensa la vasta amplitud del Cielo, donde suplica al Salvador que muestre su misericordia a los que lo alaban.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a Germano

Tono 4

Melodía: «Anticípate rápidamente...»

En la Galia y en Britania tu buen nombre es verdaderamente famoso, porque luchaste firmemente contra las doctrinas del malvado Pelagio de mala fama. Por eso, oh Germano, te rogamos con fervor. Expulsa toda mala enseñanza de tu tierra y reaviva *la llama de la Ortodoxia nuevamente con tus incesantes oraciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 1

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu herencia; concede a los fieles la victoria sobre los adversarios. Y por el poder de Tu Cruz preservas Tu comunidad.

Los Himno de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

a José

Tono 4

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina

y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Una vez fuiste a Poncio Pilato con valentía para pedirle la esperanza de todo Israel, oh José, desafiando todas las amenazas; Asimismo ahora ten la valentía de pedir a Cristo Salvador que nos muestre su gran misericordia en tu fiesta.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Los querubines te consideran su compañero de trabajo más venerado, el que más empuñaba las armas cuando muerto el que cabalga sobre sus espaldas; Quien resucitó, exaltándote en gloria y haciéndote resplandecer con magnificencia angelical.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Tu luto y tristeza se han convertido en alegría indescriptible, al ver resucitado a Aquel a quien sepultaste, sentado en el trono que nunca había abandonado y concediéndote gracia para transformar nuestra angustia en gozo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sin apartarte nunca de su Padre, Dios se hizo carne de ti, que, sin apartarte nunca de la gloria virginal, lo engendraste, y no desamparaste en sus dolores a tus siervos, que te alaban, oh Señora, con anhelo y gratitud.

a Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Habiendo hundido los carros de Faraón en las profundidades, Tú partiste el mar, oh Señor, y salvaste al pueblo de Israel, que Te alababa con himnos.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Oh gran Germano, en tu bondad, mira la reverencia que te tenemos, y haz prosperar nuestras alabanzas para ensalzar con dignos himnos tu rápido ascenso a la santidad: cómo el Duque se transformó en tal hacedor de milagros y en firme Apóstol en incesante trabajos.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

El llamado del Cielo llegó claramente, y de repente el hombre de los tribunales y la guerra fue totalmente transfigurado en un vaso del Espíritu, lleno de poder, gracia y amor; y la pérdida para el Estado se convirtió en la salvación de innumerables almas desde los confines de Irlanda hasta Italia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La alegría y la majestad de la Galia, el azote de los demonios, el alivio de los pobres, el pastor y general, el amado hombre de bendiciones, el consumado hombre de oración, el tan ansiado Germán está entre nosotros invisiblemente con su Misericordia acostumbrada y amor de las almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con alegría y asombro, gritemos con cánticos de alabanza para alabar a la Reina de los Santos, la Madre de la Misericordia, la que cerró lo que una vez abrió Eva y abrió lo que ella cerró, la María Inmaculada, nuestra mediadora y campeona, que mantén nuestra esperanza en sus santos brazos.

Katabasia

Habiendo hundido los carros de Faraón en las profundidades, Tú partiste el mar, oh Señor, y salvaste al pueblo de Israel, que Te alababa con himnos.

ODA 3

a José

Tono 4

Oh Señor, firme fundamento de los que en Ti confían, confirmas a la Iglesia que compraste con Tu preciosa sangre.

Stijo: San José, ruega por nosotros

La tierra tembló y tú te fortaleciste; las rocas se partieron, y tú te uniste a Cristo; Una gran oscuridad cubrió toda la tierra, mientras tú brillabas resplandecientemente con fe en que todo esto sucedió porque la creación lloró a su Señor.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Debido a tu amor que exhibiste al bajar a Jesús de la Cruz, Él te llevó a morar en lo alto, más allá del alcance y la mente del hombre, ¿dónde oras por nosotros, oh noble José, para que seamos salvos?

Stijo: San José, ruega por nosotros

A Pilato pediste el timonel que gobierna todo el universo; entonces llevaste en tus brazos al Artífice crucificado; y sepultaste en tu tumba a Aquel a quien los Cielos no pueden contener.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concebiendo a la Aurora, oh Virgen pura, tuviste su luz escondida en tu seno, quien cuando fue crucificado ocultó en tinieblas el sol del mediodía, pero resucitó y te hizo conocer como aquella por quien recibimos la luz.

a Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

En el principio, tú, oh Cristo, fundaste los cielos con sabiduría y estableciste la tierra sobre las aguas; Establéceme ahora sobre la roca de tus mandamientos. Porque no hay nadie más santo excepto Tú, oh Tú único Amigo del Hombre.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Ninguna lengua puede describir las muertes diarias, las crucifixiones autoimpuestas, los largos ayunos que soportaste hasta tu último aliento, con los cuales levantaste un muro contra los dardos de fuego del diablo; por el cual tu alma ascendió al más alto cielo mientras estaba en la carne.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Tu última procesión a través de la Galia, por los Alpes hasta Rávena, fue un largo e incesante río de maravillas, curando hogares en el camino y derramando bondad sobre todos; porque como Apóstol del Señor tuviste gran gracia inagotable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La larga procesión por la Galia de tus venerables reliquias no estuvo acompañada de dolor sino de gloria, ya que la gracia que tuviste en vida obró maravillas incluso en Auxerre, que se jactaba de tener a su pequeña, una santa perfeccionada y enviada a Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Salvador, pasa por alto nuestros pecados; no nos prives de la alegría de contemplar al tres veces bendito Germano brillando en el Reino con Tu Madre y Tu multitud de Santos; pero por sus fervientes súplicas, únenos a todos a ellos y a Ti.

Katabasia

En el principio, tú, oh Cristo, fundaste los cielos con sabiduría y estableciste la tierra sobre las aguas; Establéceme ahora sobre la roca de tus mandamientos. Porque no hay nadie más santo excepto Tú, oh Tú único Amigo del Hombre.

Kontaquio

a Germano

Tono 8

Como discípulo del bienaventurado Amator, iluminaste Auxerre. Y tu vida y tu virtud se dieron a conocer en las Islas Británicas y en toda la tierra de la Galia. Por eso, el Señor Dios de los milagros hizo proezas y grandes señales a través de ti. Por eso, oh Germano, te honramos.

Los Himnos de la sesión

a José

Tono 8

Melodía: «Al concebir la Sabiduría...»

Aquel que habita en una luz mucho más allá de todo alcance, tú lo llevaste cuando te mataron, matando mi oprobio; la tumba donde ha muerto la muerte, tú, oh sabio José, la has abastecido; los Apóstoles se acobardaron al ver muerto a su Maestro; Volviéndote audaz, ansiaste Su Cuerpo muerto de manos de hombres impíos. Por lo tanto, te ensalzamos, noble Arimateo, el carro viviente del Señor desde Su Cruz hasta Su Sepulcro, y el deleite de aquellos que claman: «Intercede ante Cristo nuestro Dios para que el perdón de todas sus transgresiones sea concedido a aquellos que con anhelo guardan tu santa memoria.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a Germano

Tono 8

Melodía: Al concebir la Sabiduría

Oh Germano, el Señor te levantó en poder, Apóstol de la Galia y hombre de oración, hacedor de curaciones maravillosas, exorcista invencible, que en viajes y fatigas te gastaste por todos, que desde Bretaña hasta Italia brillaste con milagros. Por lo tanto, mientras nos reunimos con sincero amor y reverencia para honrar tu memoria, concédenos la gracia de tus santas oraciones a nosotros que clamamos a ti: « Intercede ante Cristo nuestro Dios para que les sea concedido el perdón de todas sus transgresiones a los que con anhelo guardan tu santa memoria»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te bendicen todas las generaciones de la humanidad como la Virgen y sólo en la mujer que sin semilla dio a luz a Dios encarnado sobre la tierra. Porque en ti ha descendido el fuego de la Deidad para habitar, y tú, como un niño, mamas al Hacedor y al Señor. Por lo tanto, nosotros, la raza humana, con todos los Ángeles, glorificamos dignamente al Santísimo Niño nacido de ti, y con una sola voz clamamos: «Ruega a tu Hijo y a Dios que conceda el perdón de las transgresiones a aquellos que Canta, es decir, alabanzas a tu gloria como corresponde, oh doncella inmaculada.»

O si es un Miércoles o Viernes

Mientras la cordera contemplaba colgado en la Cruz al Redentor, Pastor y Cordero de

Dios, en duelo, se lamentó y lloró y gritó amargamente, Mientras el mundo se regocija al recibir la liberación, sin embargo, mis entrañas arden mientras miro. sobre ti crucificado; que Tú sufres en Tus entrañas de misericordia, oh Señor bondadoso y sufrido, Manantial de donde brota toda bondad, Abismo sin fin de misericordia y de amor. Ten piedad, entonces, y concede bondadosamente a tus siervos el perdón de sus cabellos; porque con fe cantan las alabanzas de tus divinos sufrimientos.

ODA 4

a José

Tono 4

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

Stijo: San José, ruega por nosotros

Llevaste a Dios encarnado en tus manos santas y benditas; Lleva nuestras peticiones a Él, oh José, rogándole que salve del dolor y de la oscuridad, del pecado y de la herejía, a los que fielmente observan tu conmemoración festiva.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Con el bienaventurado Nicodemo, tú, oh José, ungieste una vez con tu mirra y áloe al que da vida, cuando murió nuestra muerte; y ahora alzad juntos vuestras santas manos hacia Él, *enviando la mirra de vuestras súplicas por toda la Iglesia.

Stijo: San José, ruega por nosotros

¡Oh, toda la divina asamblea de los portadores de mirra del Señor, que llorasteis por toda la raza humana ante la tumba de Dios! Mientras os regocijáis en el trono de Aquel que resucitó, interceded ante Él para salvar nuestras almas a través de vuestras santas oraciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Si espero encontrar la salvación, es gracias a la Esposa de Dios, quien no sólo lo dio a luz, sino que le suplica calurosamente día y noche que perdone a aquellos que viven indignamente de su gran gracia; por eso con corazón agradecido alabo a mi Señora con cantos de alabanza.

a Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras y he glorificado Tu Deidad.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

A tu muerte, la Iglesia y el Estado lucharon por tus escasas posesiones, los últimos efectos de un pobre, como por vastos y reales tesoros, sabiendo que la gracia brotaría de todo lo que tocabas.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Oh Germano, que así sea que ni siquiera el que te invoque con fe falte a la alegría en aquel día en que vengas en la gloria de su Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una vez evitaste que Armórica fuera miserablemente saqueada por feroces bárbaros; Ten piedad de nosotros, salvando de la ira venidera a los que te alaban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El que cambia arcilla por oro no obtiene tantas ganancias como aquellos que te alaban con amor, cuya recompensa no es nada precedero, sino bendito, celestial e infinito.

Katabasia

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras y he glorificado Tu Deidad.

ODA 5

a José

Tono 4

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

Stijo: San José, ruega por nosotros

Te ruego, oh José, sabio y noble consejero, sálvame de los innobles consejos de las pasiones, que de hora en hora oscurecen y atormentan mi desdichada alma; Oh tú que tomaste la Vida de la Cruz, clava mi alma al amor de Aquel por Quien luchaste noblemente.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Los fieles se regocijan en tu memorial divino y alentador, que recuerda la Pasión salvadora, la Resurrección y el regreso de Jesús, en el cual nos arrancas de la oscuridad, trayendo a estar brillantes contigo a nosotros que te alabamos en el tierra..

Stijo: San José, ruega por nosotros

Antes anhelabas el Cuerpo del Señor de manos de los despiadados; Ahora, mientras estás ante nuestra Misericordia, anhela que nos conceda que todos podamos recibir Su Cuerpo correcta y sin condena para el perdón de nuestros pecados y el deleite eterno en las alturas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu Hijo es la dulzura de nuestros corazones, tu Hijo es el deleite de nuestras almas; y su santa Madre es nuestro consuelo, nuestra mediadora e intercesora ante Él, cuando nosotros, habiendo pecado sin excusa, tenemos sed de prenda y seguridad de su misericordia más allá de nuestro valor.

a Germano

Tono 4

Oh Luz que nunca se apaga, ¿por qué has apartado tu rostro de mí y por qué la oscuridad ajena me ha rodeado, por miserable que sea? Pero Tú guía mis pasos, Te lo imploro y vuélveme a la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Tú bautizaste a un ejército que, cuando tú le atacaste como comandante en tiempo de guerra, gritó el Aleluya y derrotó al enemigo con una derrota incruenta; porque el duque y el obispo eran hábiles en todo tipo de guerra, tanto la visible como la invisible.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

En Milán y en Rávena hiciste las maravillas que te hicieron famoso en la Galia, y aquellas espléndidas ciudades, conocidas por sus prelados y su realeza, acudieron a ti, oh Padre, como si vieran por primera vez a un Apóstol y a un apóstol maravilloso. hombre de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Expulsaste los demonios, sanaste a los enfermos y resucitaste a los muertos maravillosamente, *pero la mayor maravilla fue tu libertad del orgullo y de la avaricia, sin recibir pago alguno excepto el amor de los afligidos a quienes tu bondad vivificante devolvió la alegría.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, que querías ser llamado Padre, nos diste una Madre para que seamos ayudados en lo alto a la elevada filiación que trasciende nuestro mérito y nuestra mente; y con bondad divina, ella nos apoya en nuestros fracasos, sin abandonar nuestras almas al enemigo.

Katabasia

Oh Luz que nunca se apaga, ¿por qué has apartado tu rostro de mí y por qué la oscuridad ajena me ha rodeado, por miserable que sea? Pero Tú guía mis pasos, Te lo imploro y vuélveme a la luz de tus mandamientos.

ODA 6

a José

Tono 4

Celebrando la fiesta divina y solemne de la Madre de Dios Oh sabios divinamente, vengamos, aplaudiendo y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Mientras José temblaba arriba para tomar tu cuerpo de la cruz, Hades abajo* estaba tremendamente aterrorizado al ver Tu alma venir a llevarse a sus muchos antiguos cautivos en Tu gran amor por el hombre.

Stijo: San José, ruega por nosotros

La Cruz, levantada para dar a conocer los pensamientos de los corazones y manifestar las cosas ocultas, reveló tu noble mente; y cuando los Apóstoles fracasaron y huyeron, tú saliste, oh José, para llevarte el mayor premio.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Bajaste a Cristo de la Cruz, pero no le quitaste esa fuerza vivificante clavada para siempre en ella, que predicaste cuando Cristo resucitó, cuando la muerte del hombre fue absorbida por la vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu vientre, oh Señora, es más grande que los cielos y más hermoso que el sol, la luna y las estrellas; porque concibió y dio a luz a Aquel que dijo: Sea la luz, y todo comenzó a ser.

a Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Oh Señor, ten misericordia de mí, porque muchas son mis iniquidades; y del pozo de mis malvados obras, levántame, te lo ruego, porque a ti he clamado. «Oh Dios de mi salvación, y de mi Salvador, escúchame»

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

La gracia que te esforzaste por ocultar, los demonios la dieron a conocer con sus terribles gritos; y cuando se esforzaban por esconderse entre aquellos a quienes atormentaban, tú los expulsaste poderosamente, llenándolos de angustia porque alguna vez se atrevieron a cruzar tu camino.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

La gracia que te esforzaste en ocultar, la belleza brillante de tu rostro se hizo conocida por todos, aunque desmentida y ocultada por la pobreza y miseria de tus ropas; porque una ciudad en la cima de una colina llama la atención tanto de día como de noche.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mientras enviabas a Patricio para hacer brillar la luz del Evangelio sobre las tribus irlandesas, en tu propia persona descendiste a Italia para perturbar a los demonios allí, excluyéndolos, oh Padre, por la gracia tanto del norte como del sur.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh señora, levanta mi mente de la estúpida esclavitud a las cosas terrenales; Oh escalera llegando al Cielo, hiere profundamente mi corazón con el anhelo de pureza y de Aquel que prometió que los puros de corazón lo mirarán.

Katabasia

Oh Señor, ten misericordia de mí, porque muchas son mis iniquidades; y del pozo de mis malvadas obras, levántame, te lo ruego, porque a ti he clamado. «Oh Dios de mi salvación, y de mi Salvador, escúchame.»

Kontaquio

a José

Tono 4

Melodía: En este día has aparecido

En su propio sepulcro recién labrado, el noble José depositó Tu Cuerpo, oh Cristo Dios; de donde en tres días resucitaste, matando con tu muerte la muerte, oh Señor, y dando vida a todos los que en ti creen.

Ikos

Todo amante de la Pasión salvadora honra también a aquel que ministró a Cristo en la Cruz. Porque cuando Aquel que colgaba los cielos de estrellas estaba colgado muerto como un hombre sin ayuda, sus asombrados ángeles fueron frenados por el terrible decreto de su condescendencia, y sus discípulos esparcidos por el terror, entonces el Arimateo, el Noble Consejero, José, que Hombre amigo de Dios, pide con valentía a Pilato el Cuerpo de Aquel que mataste muerte con muerte, concediendo vida a todos los que creen en Él.

ODA 7

a José

Tono 4

Los jóvenes fueron salvos en el horno ardiendo, cantando: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San José, ruega por nosotros

Tú enterraste a Dios, que resucitó al tercer día: *oh José, con tu gracia intercala mis pasiones para el bien, mientras quitas la piedra de mi corazón endurecido y suplicas a Cristo que me conceda compunción y salvación en su Reino. .

Stijo: San José, ruega por nosotros

Predicando a todos al Señor, de cuyo costado herido brotaron ríos de vida eterna, tú: espina en el costado de aquel cuyo dominio fue quebrantado por el Crucificado; y con voz poderosa, oh José, anunciaste a Cristo con verdadera osadía apostólica.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Ensalzamos tus manos, que tocaron a Cristo Crucificado; Bendecimos tus ojos, que vieron al Señor de la Gloria levantado, el cielo oscurecido, los elementos enlutados por Aquel que te concedió ser testigo y ministrar de aquella obra que no tiene igual.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sin deleitarse en la partida del hombre hacia la muerte, el Compasivo escogió un pueblo de la antigüedad, exaltándolo paso a paso, guiándolo en Su voluntad, hasta que se alcanzó en ti el pináculo de la santidad, los cimientos de Su advenimiento.

a Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Los Hijos de Judea, que desde la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno a través de su fe en la Trinidad, mientras cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Sin servir nunca a las pasiones, te deshiciste de su tiranía con esfuerzos heroicos, regresando a la libertad de Adán antes de su esclavitud, alabando a Cristo tu Libertador: «Oh Dios de nuestros Padres, bendito eres .»

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Consideraste como placer cada dificultad soportada por Aquel que fue crucificado, quien recompensó tu ardor con el poder de hacer maravillas, que realizaste mientras clamabas: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Consideraste como un placer cada dificultad que pasa. rojo por aquel que fue crucificado, que recompensó tu ardor con el poder de hacer maravillas, que realizaste mientras clamabas: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A un tirano bárbaro detuviste tu camino, agarrando las riendas de su caballo; para ti Con santa valentía te agarrabas diariamente al borde del manto de Cristo mientras clamabas: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mucho más allá del más alto Cielo, pero más cerca que nuestros corazones, Aquel que todo lo llena en todo te tomó como Su Madre, para hacer de nosotros Sus hijos, para que todos podamos clamar como uno: «Oh Dios de nuestros Padres, bendito eres.» .

Katabasia

Los Hijos de Judea, que desde la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno a través de su fe en la Trinidad, mientras cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres»

ODA 8

a José

Tono 4

En el horno como en un crisol, los jóvenes de Israel brillaron más a la luz de su piedad que el oro purísimo; y se pusieron a cantar: “Todas las obras del Señor, bendecid al Señora, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: San José, ruega por nosotros

Los querubines llevan a Cristo en su gloria, pero tú, en su humillación hasta una muerte dolorosa; Los ángeles se ciernen alrededor de Su trono, tú, en Su piedra de unción; y ahora juntos, todos como uno, alabais al Dios y al hombre que unieron en uno lo que una vez estuvo dividido, formando una gran iglesia de los hijos de los hombres y de los Ángeles.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Hoy todos los que llevan el nombre de cristianos ensalzan a aquel que llevó a su homónimo a su sepulcro; ahora los hijos de la Iglesia alaban la columna de la Iglesia, que permaneció sola sosteniendo a Cristo cuando todos lo abandonaron; el Consejero noble de espíritu, José nuestro defensor y amigo de nuestro Creador.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Derrama gracia, oh divinos Arimateos, sobre todos los que en cualquier momento te invocan fielmente; sana nuestros dolores y enfermedades; arráncanos de nuestras adversidades; pedir perdón de nuestros pecados; implora al Señor que nos conceda su Reino celestial e infinito a nosotros que honramos tu memoria., oh José.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El sabio José escudriñó la Sagrada Escritura y practicó sus preceptos salvadores con corazón irrepreensible, y reconoció claramente a Cristo Dios de Israel, nacido sin semilla de una Virgen, haciéndose hombre perfecto, librando con perfecta salvación a los que cantan sus alabanzas honrando a su Madre. .

a Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Ensalcemos y alabemos siempre al Señor Dios, quien fue visto en la antigüedad en el monte santo en gloria, quien mediante la zarza de fuego reveló el gran misterio de la Doncella Siempre Virgen e Inmaculada al Profeta Moisés.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Un discípulo de Aquel que dio la promesa; Los que piden recibirán, siempre les diste gratuitamente; Así que también ahora, oh Padre, danos tu auxilio, ayudando a nuestra salvación con tu mediación, oh misericordioso Germano.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Oh ejemplo inigualable de conversión, cambio divino y completo, ten piedad de tu siervo, y concédeme el arrepentimiento, para que ayudado por ti a un buen comienzo, pueda encontrar el perdón de todos mis pecados y fracasos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los pobres acudieron a tu bondad generosa; los demonios huyeron ante tu oración; tu advenimiento acabó con el dolor; las tinieblas se esparcieron donde apareció el hijo del día; ni la fiebre cuartana ni el caudillo Goar resistieron la gracia dentro de ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te imploro, Pastora y Madre, cuéntame con tu rebaño, cuéntame con tus hijos; emplea esa fuerza para salvar que te confiere el Rey y Pastor por tu infinita misericordia y amor por todas Sus criaturas.

Katabasia

Exaltemos y alabemos siempre al Señor Dios, quien fue visto en la antigüedad en el monte santo en gloria, quien mediante la zarza de fuego reveló el gran misterio de la Doncella Siempre Virgen e Inmaculada al Profeta Moisés.

ODA 9

a José

Tono 4

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Stijo: San José, ruega por nosotros

Noble Consejero, bien noble en rango pero más en piedad de ánimo, a quien el Evangelio llamó rico, y con razón, ya que tomaste de la Cruz la Perla más preciosa, el tesoro de la Divinidad, rico José, como recibes nuestros himnos. , concédenos a todos a cambio tu abundante gracia.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Adherido a Cristo en dolores y terrores, mostraste tu fidelidad y fuiste ricamente recompensado cuando contemplaste a Aquel a quien habías sepultado resucitado de entre los muertos y llenándote de gozo y gracia y del poder de suplicar con confianza por aquellos que cantaban tu alabanza con indudable fe.

Stijo: San José, ruega por nosotros

Has encontrado tu descanso de las tribulaciones laboriosas por causa del Reino; sin embargo ponte delante del trono de Aquel ante Cuya tumba hiciste rodar una piedra, Quien te resucitó con Su Resurrección de la majestad a Su diestra, con los antiguos Patriarcas que anhelaban el advenimiento que habías visto.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Hace mucho tiempo que David te previó una Reina que estaría a la derecha del Rey; ahora nosotros, que somos pobre en gracia, suplica con fe tu rostro con fervor. Libranos, oh Señora, de la tempestad que pronto vendrá; guarda a tus siervos al amparo de tus alas; Llévanos a todos al Hijo limpios de toda mancha.

a Germano

Tono 4

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Los cielos se asombraron y quedaron asombrados, y los confines de la tierra, doncella, quedaron profundamente asombrados, porque Dios se apareció a los hombres corporalmente como hombre mismo. Y he aquí, tu vientre ha resultado ser más vasto y espacioso que las alturas del cielo. Por esto, oh Teotokos, los coros y asambleas de hombres y Ángeles engrandecen tu nombre.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

La majestad de tu comportamiento y gracioso manera ganó a los corazones de los espectadores para honrarte con amor y asombro; Los potentados accedieron a tu re; los reyes más feroces te cedieron el paso; los demonios huían como si fueran quemados por un fuego mortal; los enfermos reverenciaban a su sanador, los descarriados, a su restaurador, y a nosotros, nuestro audaz embajador ante Cristo.

Stijo: San Germano, ruega por nosotros

Con Máxima, Camila, Porcaria, Paladia y Magnentia, la escolta virginal de tus reliquias de regreso a Auxerre, con todos los santos cuya santidad sembraste y alimentaste al máximo. finca, con Genevieve y Patricio, oh misericordioso Germano, suplica al Señor que salve a tus suplicantes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tus viajes a Gran Bretaña y luego a Arles, de regreso a Gran Bretaña nuevamente, luego a Rávena, donde cesaron tus viajes, te cansaron, oh padre, con pesados trabajos. No deseamos perturbar el descanso que ahora disfrutas dignamente; pero en el Espíritu Santo estás presente en todas partes: así, camina con nosotros en el camino a Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu vientre sobrepasa el Cielo al sostener a Dios, y tu corazón puede contener a aquellos a quienes el Hades correctamente debería llevar, porque tu amor es divino y salva almas; tu virginidad, parecida al Edén, devuelve a las almas caídas a la inocencia; Tus infinitas compasiones envuelven mis pecados en misericordia y me llevan al hijo con la conciencia limpia.

Katabasia

Los cielos se asombraron y quedaron asombrados, y los confines de la tierra, doncella, quedaron profundamente asombrados, porque Dios se apareció a los hombres corporalmente como hombre mismo. Y he aquí, tu vientre ha resultado ser más vasto y espacioso que las alturas del cielo. Por esto, oh Teotokos, los coros y asambleas de hombres y Ángeles engrandecen tu nombre.

Exapostilario

a José

Tono 3

Melodía: «Tú que como Dios adornas...»

Cuando los Apóstoles flaquearon, el Noble Consejero entró valientemente, obteniendo de Pilato aquel Bodv que estremeció a todo el mundo. Ahora obtiene el perdón para todos los que guardan su recuerdo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a Germano

Tono 3

Melodía: «Tú que como Dios adornas...»

¿Quién puede contar todos los viajes que soportaste para seguir a Cristo? ¿Quién podrá contar todas las maravillas que hiciste en el camino? Oh santo Jerarca Germano, recibe nuestras alabanzas y sálvanos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 2

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Se celebra la fiesta anticipada de la Cruz y todo el mundo es santificado; las filas de los Ángeles cantan alabanzas a Aquel que fue crucificado por nosotros; Mientras celebran fiesta con nosotros, todos nos regocijamos en gran manera, y claman, como dice David: Aquí, en medio de la tierra, el Maestro ha obrado nuestra salvación.

Las Alabanzas

a José

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Escudriñando las Escrituras, esperaste el Reino de Dios prometido, que no vino por la fuerza de las armas, sino en verdad y gracia divina en la persona de Jesucristo, a quien reconociendo ser el Rey ansiado, que trajo un Reino no Sujeto a este mundo, no desmayaste cuando lo viste suspendido en la Cruz, sino que te hiciste aún más audaz en tu frágil amor por Él.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Escudriñando las Escrituras, esperaste el Reino de Dios prometido, que no vino por la fuerza de las armas, sino en verdad y gracia divina en la persona de Jesucristo, a quien reconociendo ser el Rey ansiado, que trajo un Reino no Sujeto a este mundo, no desmayaste cuando lo viste suspendido en la Cruz, sino que te hiciste aún más audaz en tu frágil amor por Él.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Tú, con Nicodemo, ungiste el Cuerpo herido de Cristo, no sólo con áloe y mirra, sino con lágrimas de dolor indecible, ilimitado y de amor valiente. Ese peso de cien libras de

especias os ha procurado un peso de gloria eterna en las alturas, como amigos de Dios, oh Arimateo, alabado por todos, a quien todas las generaciones bendicen como a aquel que sepultó a Cristo.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Bienaventurados tus ojos que miraron a Cristo; oh José; Benditas son tus manos, que lo transportaron desde la Cruz hasta ese Sepulcro vivificante donde nuestra raza renació para Dios. Bendito tu corazón, que fue desgarrado en su muerte, en el que Él habitó siempre, llenándolo de gracia. Oh Noble Consejero, mientras te honramos con canciones de sincero gozo; intercede incesantemente ante Dios para que nos salve a todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 7

Un vientre virgen, al concebirte, te reveló. Un sepulcro virgen, al recibirte, te ocultó. Glorificamos a aquella de quien recibiste el principio de los tiempos, y honramos a aquel que ministró por nosotros hasta el fin de tu vida terrenal, pidiendo que por sus oraciones, oh Salvador misericordioso, seamos considerados dignos de tu Reino de los cielos. Cielos.

Gran Doxología

Tropario

a José

Tono 2

El noble José, bajando del árbol tu cuerpo inmaculado, envuelto en lino y especias, lo puso para sepultura en un sepulcro nuevo. Pero al tercer día resucitaste, oh Señor, concediendo gran misericordia al mundo.

Tono 5

Melodía: «Adoremos a la Palabra...»

Honremos al hombre que dio sepultura a Dios *y tuvo compasión de Aquel por Cuyo misericordia todas las cosas existen: Cristo, el Ángel del Gran Consejo, Noble Consejero: quien dio su estrecha tumba a Cristo y recibió como recompensa la vasta amplitud del Cielo, donde suplica al Salvador que muestre su misericordia a los que lo alaban.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a Germano

Tono 4

Melodía: «Anticípate rápidamente...»

En la Galia y en Britania tu buen nombre es verdaderamente famoso, porque luchaste firmemente contra las doctrinas del malvado Pelagio de mala fama. Por eso, oh Germano, te rogamos con fervor. Expulsa toda mala enseñanza de tu tierra y reaviva *la llama de la Ortodoxia nuevamente con tus incesantes oraciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a la Cruz

Tono 1

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu herencia; concede a los fieles la victoria sobre los adversarios. Y por el poder de Tu Cruz preservas Tu comunidad.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon a José

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Oh Señor, firme fundamento de los que en Ti confían, confirmas a la Iglesia que compraste con Tu preciosa sangre.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

La tierra tembló y tú te fortaleciste; las rocas se partieron, y tú te uniste a Cristo; Una gran oscuridad cubrió toda la tierra, mientras tú brillabas resplandecientemente con fe en que todo esto sucedió porque la creación lloró a su Señor.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Debido a tu amor que exhibiste al bajar a Jesús de la Cruz, Él te llevó a morar en lo alto, más allá del alcance y la mente del hombre, ¿dónde oras por nosotros, oh noble José, para que seamos salvos?

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

A Pilato pediste el timonel que gobierna todo el universo; entonces llevaste en tus brazos al Artífice crucificado; y sepultaste en tu tumba a Aquel a quien los Cielos no pueden contener.

de la ODA 6 del canon a Germano

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

La gracia que te esforzaste por ocultar, los demonios la dieron a conocer con sus terribles gritos; y cuando se esforzaban por esconderse entre aquellos a quienes atormentaban, tú los expulsaste poderosamente, llenándolos de angustia porque alguna vez se atrevieron a cruzar tu camino.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

La gracia que te esforzaste en ocultar, la belleza brillante de tu rostro se hizo conocida por todos, aunque desmentida y ocultada por la pobreza y miseria de tus ropas; porque una ciudad en la cima de una colina llama la atención tanto de día como de noche.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mientras enviabas a Patricio para hacer brillar la luz del Evangelio sobre las tribus irlandesas, en tu propia persona descendiste a Italia para perturbar a los demonios allí, excluyéndolos, oh Padre, por la gracia tanto del norte como del sur.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh señora, levanta mi mente de la estúpida esclavitud a las cosas terrenales; Oh escalera llegando al Cielo, hiere profundamente mi corazón con el anhelo de pureza y de Aquel que prometió que los puros de corazón lo mirarán.

Tropario

a José

Tono 2

El noble José, bajando del árbol tu cuerpo inmaculado, envuelto en lino y especias, lo puso para sepultura en un sepulcro nuevo. Pero al tercer día resucitaste, oh Señor, concediendo gran misericordia al mundo.

Tono 5

Honremos al hombre que dio sepultura a Dios *y tuvo compasión de Aquel por Cuyo misericordia todas las cosas existen: Cristo, el Ángel del Gran Consejo, Noble Consejero: quien dio su estrecha tumba a Cristo y recibió como recompensa la vasta amplitud del Cielo, donde suplica al Salvador que muestre su misericordia a los que lo alaban.

a Germano

Tono 4

En la Galia y en Britania tu buen nombre es verdaderamente famoso, porque luchaste firmemente contra las doctrinas del malvado Pelagio de mala fama. Por eso, oh

Germano, te rogamos con fervor. Expulsa toda mala enseñanza de tu tierra y reaviva *la llama de la Ortodoxia nuevamente con tus incesantes oraciones.

a la Cruz

Tono 1

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu herencia; concede a los fieles la victoria sobre los adversarios. Y por el poder de Tu Cruz preservas Tu comunidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

a Germano

Tono 8

Como discípulo del bienaventurado Amator, iluminaste Auxerre. Y tu vida y tu virtud se dieron a conocer en las Islas Británicas y en toda la tierra de la Galia. Por eso, el Señor Dios de los milagros hizo proezas y grandes señales a través de ti. Por eso, oh Germano, te honramos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a José

Tono 4

En su propio sepulcro recién labrado, el noble José depositó Tu Cuerpo, oh Cristo Dios; de donde en tres días resucitaste, matando con tu muerte la muerte, oh Señor, y dando vida a todos los que en ti creen.

El Proquimeno

Tono 8

Su sonido ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. (dos veces)

Stijo: Los Cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Su sonido ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.

La Epístola

1 Corintios (4:9-16)

9 Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres.

10 Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados;

11 hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio,

12 nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos;

13 nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy.

14 No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros. Porque os quiero como a hijos;

15 ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

16 Así pues, os ruego que seáis imitadores míos.

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; En sus mandamientos se deleitará mucho.

Aleluya, aleluya, aleluya

Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (23:50-56)

50 Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo
51 (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios.

52 Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

54 Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado.

55 Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo.

56 Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto.

Himno de Comunión

Su sonido ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.